IN MEMORIAM
(Ángela Mendoza Eguaras, Guillermo Gozalbes Busto)

En el espacio de tiempo que ha mediado entre la aparición del anterior volumen de la Revista y el que hoy presentamos, y con un intervalo de menos de un año, el *Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* ha perdido a dos de sus miembros: Dª. Ángela Mendoza Eguaras y D. Guillermo Gozalbes Busto.

La proyección que ambos tuvieron en el ámbito académico y científico de Granada, en donde su incesante actividad los hacía presentes de manera destacada y continua, su extraordinaria humanidad, la generosidad con que siempre se ofrecieron a quien solicitó algo de ellos, el talante acogedor y afable que les era característico, incluso, el hecho de que la noticia de su muerte fuera inesperada (en el caso de Ángela para la mayoría de nosotros y en el de D. Guillermo, lógicamente, para todos), han contribuido a que estas pérdidas se hayan sentido de un modo especialmente doloroso.

Angela, desde el Museo Arqueológico, antes, y desde la Academia "Nuestra Señora de las Angustias", siempre, y don Guillermo, con su presencia habitual en bibliotecas y archivos, han sido figuras familiares y queridas para todos nosotros. Encontrarlos era, en todo momento, encontrar el abrazo, el gesto amigo y la mirada luminosa que transmitían un afecto sincero. Acercase a ellos en busca de una información o un consejo, era recibir siempre una respuesta inmediata, en la que se ponía, sin reservas, su mucho saber y su mucha experiencia.

Miembros del *Centro* desde sus primeros años, nunca faltó su presencia en las asambleas, reuniones o actos organizados por el mismo. Esta asiduidad y su

asistencia a congresos, conferencias, reuniones científicas, presentaciones de libros y, en general, en actos con los que la mayoría de nosotros estábamos relacionados, hacía que nuestros encuentros mutuos fueran frecuentes, y siempre gratos.

Esta *Revista* sentirá, de modo especial, la ausencia de D. Guillermo, investigador infatigable y prolífico, algunas de cuyas preciosas publicaciones aparecieron en sus páginas. Nos satisface pensar que la memoria de su apellido tiene ya, y esperamos que seguirá teniendo en futuros números, continuidad en ella, a través de las colaboraciones de sus hijos Carlos y Enrique.

Que estas líneas, breves pero escritas con el corazón, sirvan de testimonio de dolor por la ausencia definitiva de los dos amigos perdidos, y de gratitud a su recuerdo por todo cuanto compartieron con nosotros y por el cariño con que supieron hacerlo.